

*Comentarios al libro*

Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas:

Una ecología política de transformaciones territoriales.

*Anthony Bebbington, editor*

*Javier Torres Seoane*

*Presidente de SER, Asociación Servicios Educativos Rurales*

*Antropólogo, PUCE-Lima*

*9 de agosto, 2007*

En primer lugar quiero agradecer al IEP, a CEPES y a Tony Bebbington por invitarme a comentar este valioso libro. En segundo lugar decir que me he venido preguntando en condición de que es que he sido invitado. Digo esto porque mientras leía el libro me preguntaba si la idea era tener en la mesa a alguien que ha participado en los últimos años en algunos de los procesos que narra el libro. En todo caso mis reflexiones y lectura del libro han sido hechas en dialogo con la experiencia que he tenido tanto en el Grupo de diálogo Minería y Desarrollo, como en SER y en el movimiento de derechos humanos, y es desde ahí como he optado por elaborar el presente comentario que busca invitarlos a la lectura de "Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas".

Quienes desde el mundo de las ONGS (que somos los SMOs del texto) por una razón u otra nos hemos tenido que acercar al complejo tema minero, lo hemos hecho casi siempre desde una posición en la cual hemos atendido solo una de las múltiples dimensiones del problema, que es sobre todo el conflicto que genera la actividad minera, sea en su fase de exploración, explotación o cierre. Y la primera lección que uno saca del libro, es que en el tema de la expansión minera nos

enfrentamos a una compleja trama de actores y relaciones que se dan en diferentes planos y en diferentes espacios. Planos que como bien señalan los autores nunca terminan de estar totalmente claros para los actores del conflicto. Así el libro nos ayuda a comprender y a reconocer mejor los niveles global y local del conflicto, y sus articulaciones, aunque -y este es un vacío que reconocen- no ayuda lo suficiente en comprender el nivel nacional, quizás porque el estudio gira en torno a las respuestas campesinas, sobre todo, o quizás porque los autores no logran librarse del espíritu "normativo" que esta en los orígenes de la ecología política, terminan asumiendo algunas de las banderas del movimiento ambientalista, dejando claro que su modelo de desarrollo esta en las antípodas de aquel que las empresas y el mismo Banco Mundial tienen en mente.

Y acá es donde quiero reflexionar desde la experiencia de miembro del grupo de dialogo minero, donde luego de arduas discusiones varios de sus miembros firmamos un documento de consenso llamado "Por una minería con responsabilidad social y ambiental", que ha sido dejado de lado en el nuevo escenario. El grupo tuvo sus picos y un crecimiento significativo en el año 2005 para luego ir perdiendo peso. El hecho clave fue el cambio de gobierno y en mi opinión la nueva alianza que se estableció entre el sector y el gobierno del presidente García, luego de la cual las empresas fueron dejando de lado la estrategia del diálogo. Lamentablemente el libro no estudia el proceso de alianzas previo, que el sector ha ido construyendo, más allá de describir con precisión el marco inicial de la reforma pro inversión que produjo a inicios de los años noventa. Llama la atención que incluso al analizar el ciclo de movilizaciones en Cajamarca, no se tome en cuenta que éstas tienen mayor fuerza e impacto a partir de la caída de Fujimori. En mi opinión uno de los vacíos del libro en el caso peruano -porque en el caso de Guatemala si se toma en cuenta- es

no tomar en cuenta como afectan los cambios políticos nacionales en la dinámica del conflicto.

Otro aspecto que me parece importante relevar, y ahí hablo como antropólogo, es la recuperación de la etnografía que hace Gerardo Damonte, para la mejor comprensión de cómo se construye la relación entre la comunidad y la empresa, etnografía que además no deja de lado una mirada histórica, logrando establecer una serie de hechos emblemáticos para las comunidades que luego serán usados como elementos para la construcción de la defensa de la comunidad. Asimismo en este mismo estudio es relevante señalar como se devela el hecho de que las comunidades rápidamente descubren el limitado rol del estado en la resolución de los conflictos, lo que lleva a los dirigentes a redefinir sus estrategias en una relación directa con la empresa, pero cuya limitación esta en "reemplazar" mecánicamente a la empresa por el estado. Lo que a la larga se convertirá en una nueva fuente de conflictos, por las diferentes lógicas de ambas.

La privatización del conflicto, es otro aspecto que el libro nos muestra como un cambio trascendental, pero que es producto de la cesión del estado de sus roles y de su poder a las empresas. Ciertamente las mesas de negociaciones que se han dado sobre todo en conflictos como Combayo marcan un cambio en relación con el escenario que describe el libro, ya que el estado decidió en este caso recuperar para si cierto ámbito de intervención, fundamentalmente el de la resolución del conflicto. Esto marca una diferencia sustancial con las diversas mesas de dialogo y/o concertación que tan bien describen en su irrelevancia el trabajo de Bebbington, Humpreys, Lingan, Muñoz y Scurrah. Las razones de este cambio debemos verlas nuevamente en la esfera nacional, en la que por otro lado las organizaciones de los movimientos sociales (SMOs) van generando grietas en la opinión pública a través

de los medios de comunicación masiva a partir de casos en los que no hay manera de sostener que el conflicto es solo producido por la acción de grupos "antimineros", sino como producto de abiertas violaciones a los derechos de la población. En ese sentido el libro lamentablemente no aborda el particular modo en que los medios van construyendo su propio discurso sobre la actividad minera que si bien es abiertamente favorable a la inversión, tiene que mostrar casos que por su magnitud,(y por las estrategias comunicacionales de los SMOs) son convertidos en noticia.

Paso al tema central del libro que es el proceso de transformación radical que viene significando la expansión minera para las zonas rurales en particular de la sierra peruana. Es claro que desde el frustrado programa de la reforma agraria velasquista no se había dado un cambio de semejante magnitud en términos normativos e institucionales, y que a la manera del ordenamiento del territorio que hizo el Virrey Toledo hace cuatro siglos y medio, reconfigura totalmente los términos de la relación de la población con el territorio. Este proceso que además se da en varios países de la región como consecuencia de las políticas de ajuste, busca asegurar por todas las vías la expansión de la gran minería y avanza de manera consistente, reconfigurando el territorio en un proceso que no es lineal sino por el contrario esta lleno de fricciones y tensiones producidas no solo por las diversas respuestas campesinas (resistencia abierta, confrontación o cooperación) y sus aliados del primer mundo sino también, como en el caso de Guatemala desde las elites que se resisten a los cambios de las reglas de juego en sus territorios, porque a la postre llevan a la pérdida de poder de los mismos. Una lucha emblemática del movimiento ambientalista como la lucha de los campesinos productores de mango y limón de Tambogrande en Piura podría releerse desde esta perspectiva.

Queda claro que los autores no visualizan la posibilidad de un desarrollo en el que minería pueda convivir con otras actividades agrícolas tradicionales o modernas, planteando que ambos modelos terminan siendo antagónicos, sobre todo porque la permanente expansión de la minería aparece como un mandato que las empresas deben cumplir, si es que quiere seguir generando ganancias. En ese sentido la baja de la producción de Minera Yanacocha en Cajamarca nos lleva a la pregunta de si los precarios movimientos sociales cajamarquinos no están celebrando tempranamente el fin de la expansión, cuando desde la esfera nacional en particular se propone un endurecimiento gubernamental frente a la movilización social, y la aplicación de un modelo autoritario en lo político que sería –desde algunas miradas empresariales y políticas- la única manera de asegurar que la minería continúe su avance.

El libro nos plantea además cómo a pesar de los aportes significativos que la minería puede tener en la expansión de capital producido y capital humano -gracias a la generación de infraestructura y a sus programas de responsabilidad social-, a la vez lleva a la degradación y pérdida del capital natural y a la desestructuración del capital social de las comunidades y familias que reciben el impacto directo de la Mina.

Al respecto el trabajo de Jeffrey Bury muestra cómo los cambios se vienen dando de manera diferenciada no solo a nivel de comunidades y familias, sino en relación al piso altitudinal en el que se encuentren, ya que cuanto mayor sea la altura sobre el nivel del mar en que se hallen las comunidades, mayores serán las posibilidades de acceder a ciertos beneficios, mientras que aquellas que se encuentran en alturas menores a la ubicación de la operación sufrirán los principales impactos negativos. En ese sentido cuando se piensa en un proyecto de exploración paralizado como La

Zanja, en el que las comunidades de altura son pro mina y las de valle anti mina, queda claro que -sin leer a Bury obviamente- han llegado a la misma conclusión, y esto se debe en buena medida a que se ha venido construyendo en el caso de Cajamarca un sentido común y un conocimiento –sea a través de los SMOs o de la propia movilidad por migración- que lleva a que se tomen las posiciones que mencionamos.

No es pues como piensan las empresas solo un proceso de concientización o ideologización producto de las ongs ambientalistas, frentes antimineros y curas radicalizados, sino producto de una casuística que se convierte en dato y verdad objetiva. Es probable que algunos amigos presentes vinculados a empresas mineras podrán decir que las cosas no son así, pero cuando un intenso programa de comunicación y publicidad como el que tiene MY no logra convencer de lo contrario a la gente, quiere decir que algo de razón debe tener la gente y que quizás lo más conveniente sea despedir a los publicistas y establecer nuevos términos de relación con las comunidades. En ese sentido si del lado de las empresas se entendiera mejor que su actividad esta transformando radicalmente el territorio y las relaciones al interior de él, podría desarrollar un conjunto de políticas y estrategias que contribuyan a una gobernanza ambiental que en este momento no existe. Cuando el principal actor, impulsor del cambio a todo nivel no es conciente de su rol, simplemente avanza como ha avanzado MY, interesado exclusivamente en la extracción del mineral. Y como el estudio señala en más de un caso, las comunidades no sólo tienen una lógica de resistencia en la confrontación, sino una diversidad de estrategias que incluyen la negociación y la alianza con la empresa, si ello es lo más conveniente a sus intereses.

El trabajo de Eric Holt Jiménez nos ayuda a entender de otro lado, las maneras en que el Banco Mundial, promueve de manera simultanea actividades tan opuestas como el desarrollo sostenible, la protección de los derechos indígenas y la inversión minera a gran escala, en cierta medida en el texto de Holt, que a pesar de ser un texto académico es a la vez un texto de denuncia, vemos como la agenda del BM para países como Guatemala termina siendo contradictoria, a la vez que contraproducente para los fines que sus brazos de asistencia tienen frente a sus brazos financieros. Y uno extraña un trabajo de la misma calidad para el caso peruano en el que muchas veces los SMOs, las ongs y sobre todo los diferentes gobiernos asumen sin mayor revisión crítica las propuestas que el Banco nos trae para promover la lucha contra la pobreza. En el trabajo mencionado se percibe una limitación que también es insinuada en las conclusiones finales de Bebbington e Hinojosa, en lo referente a la falta de un análisis a mayor profundidad que muestre las diversas tendencias que se dan al interior del BM o en otros organismos multilaterales.

De otro lado el trabajo de Bebbington y otros nos muestra las complejidades del entramado de relaciones que se dan en dos casos diferentes –Cajamarca en Perú y Cotacachi en Ecuador-, y que nos permiten ver como los actores en los niveles locales, nacionales y globales actúan de manera simultanea y por tanto están permanentemente tomando posición sin que haya la posibilidad de que alguno de los actores pueda controlar los diversos movimientos de aquellos actores a los que se enfrentan., y esto no solo se da en relación a los grupos que se oponen o resisten la expansión minera sino también a nivel de las empresas. Ocurre tanto de un lado como de otro, y aquí para graficar el caso quería tomar un ejemplo a partir de la campaña mediática que se desató contra el padre Marco Arana. Uno de los principales diarios a cargo de la campaña, involucró en su primera plana al Obispo

de Cajamarca, quien era percibido en ese entonces como un aliado de la MY. Ante este hecho gente de la empresa reclamó al diario por el tratamiento al Obispo, ante lo cual un influyente político del fujimorismo vinculado a los sectores mas conservadores de nuestra iglesia, sugirió al director del medio que no había que apoyar a los empresarios si ellos no apoyaban su propia causa. Así ni siquiera las empresas pueden controlar del todo las posiciones de quienes son sus aliados, ya que estos tienen sus propios juegos e intereses. Y del lado de los medios lo mismo, sino les recomiendo que vuelvan a ver las entrevistas que hace menos de un mes dieron con un día de diferencia un funcionario de MY y uno de Antamina. La expresión de sorpresa de la entrevistadora era notable ante el perfil dialogante del segundo, que de alguna manera se salía del libreto de la confrontación al que el medio buscaba promover.

Volviendo al trabajo de Bebbington y otros, es clave también ver como éste nos plantea la necesidad de revisar las relaciones entre aquellos que están del lado ambientalista, donde se da una permanente actitud de colaboración y tensión entre los SMOs del norte -con sede o no en el Perú- y los movimientos locales. Es claro que aunque hay momentos de convergencia de intereses, en otros casos se dan distanciamientos según las posiciones mas confrontacionales o dialogantes que unos y otros asuman: en el fondo buena parte del problema está en que los segundos tienen una posición mas vulnerable por su propia fragilidad, frente al mayor desarrollo institucional de los primeros. En ese sentido y más allá de las discrepancias que uno pueda tener en el enfoque de desarrollo de Grufides, queda claro que esta institución ha tenido que reconfigurar sus alianzas a nivel local y nacional, luego de ciertos distanciamientos con algunos de sus aliados "naturales". Lo mismo se puede decir del caso de la CONACAMI aunque ésta, a mi entender, ha tenido menos suerte por el crecimiento que tuvo y que la hizo más vulnerable,



porque no midió las dimensiones de los varios conflictos en los que intervino. Acá es complejo entrar en detalles porque como creo que les ocurre a los autores, nos encontramos frente a un enfrentamiento con actores de escala tan distinta,, que mostrar las debilidades de quienes uno considera movimientos que defienden causas justas, es poco elegante, por decir lo menos. Pero es claro que es necesario revisar el tipo de relaciones que las agencias y ONG del norte establecen con las ONG y movimientos del sur. Así como las que establecemos las ONGs de Lima con estos mismos grupos. Es claro que los intereses no son los mismos y es bueno manifestarlo de la manera más transparente.

El trabajo plantea además un tema que es central y que no solo hemos vivido en el caso cajamarquino, que tiene que ver con la limitación de las visiones o discursos que sobre el desarrollo han construido o tienen los actores sociales enfrentados a la minería. Creo que esto tiene que ver en particular como una visión del desarrollo desde el "deber ser", es decir desde un plano normativo e ideal que no necesariamente tiene un correlato viable en la realidad. De alguna manera a las organizaciones ambientalistas les termina ocurriendo lo mismo que a los organismos de derechos humanos, que tienen una imagen de la sociedad que está más cerca al utopismo que a las posibilidades reales de la sociedad en la que actúan. Por el contrario como muestra el mismo trabajo las empresas a través de una serie de alianzas estratégicas con diversas instituciones y profesionales de prestigio logran construir discursos de corte "desarrollista" que pueden lograr una mayor sintonía con sectores urbanos que no son afectados directamente por la actividad minera, y que convierten en una importante base social en los departamentos donde se viene dando el boom minero, frente a la cual el discurso proveniente del ambientalismo no tiene una agenda que los incorpore.

Para terminar quiero decir que el libro que he tenido el privilegio de leer y comentar para ustedes, no solo nos aleja de las visiones cargadas de prejuicios de ambos lados, así como de las lecturas románticas, sino también de los discursos complacientes que promueven el diálogo con los actores mineros como una manera de evitar una discusión seria sobre la enorme transformación que ha significado la actividad minera, visiones y lecturas que han marcado un debate que no nos está llevando a ningún lado. Es por ello que no solo recomiendo la lectura del libro sino que creo que es un llamado de atención a quienes han venido estudiando de manera fragmentada el conflicto, y que creo tienen la tarea de revisar sus aportes, propuestas y señalar sus vacíos, pero sobre todo recoger la agenda de investigación que plantea hacia delante. Más allá de estar de acuerdo o no con los autores, el texto nos servirá a todos los que estamos involucrados en el tema a poner en cuestión nuestras propuestas e ideas al respecto.

Muchas gracias